

Se nos fue Hugo Alfaro

Una pérdida muy sensible es la de Hugo Alfaro, fallecido hace pocos días en Montevideo.

Desaparece con él un compañero muy apreciado por sus cualidades de sinceridad y comprensión, a lo que agregaba virtudes de escritor muy poco comunes.

Lo conocí hace varias décadas, colaboradores en la magnífica "MARCHA" de Carlos Quijano, donde Alfaro había llegado a merecer cargos de responsabilidad, además de sus artículos, en los que prodigaba una excelente virtud de observación, con un estilo personalísimo y ampliamente aceptado por los lectores. Desaparecida "Marcha", alejado Quijano, Alfaro, años después, por 1985, retomó el ejercicio de escritor y asumió la responsabilidad de orientar la publicación de "Brecha" como muy probable continuación de sus ocupaciones anteriores, prodigando relatos, descripciones y comentarios sobre hechos, aspectos y situaciones de Montevideo, optando hace poco tiempo ceñirse a su vocación de escritor, con publicaciones, en volúmenes y colaboraciones que recibieron el título de "Alfarería", en donde su espíritu humorístico realza la oportunidad de un criterio siempre original y seductor en el trato de temas, como por ejemplo las inscripciones y carteles que pueden leerse en las calles montevideanas.



Compartimos con él unos días, hace muy poco tiempo, en las reuniones que se organizaron por el Director Hugo Riva del Liceo de Florida, incluidos los dos como integrantes de la generación de 1945. Renovamos allí una amistad de larga data, en cuyas primeras etapas tuve la oportunidad de comentar elogiosamente sus trabajos y comentarios publicados, lo que Alfaro me agradeció con mucha emoción.

En "Brecha" ocupó la Dirección, pero su inclinación por las "alfarías" determinó que se dedicara a producirlas, constituyéndose en un autor que recogió la alabanza de cuantos lo utilizaran. Alabanza que nos merecerá sin duda una consideración más detenida.

En el momento, lo que predomina en mí es el sentimiento de cordialísima amistad que tan inesperadamente resultó estos días vulnerado, pero mi reconocimiento siente que me volverá impostergable una apreciación más definida, con total conciencia de la aceptación que su obra merece y que sin duda, alcanzará, como expresión de cualidades uruguayas que merecen la correspondiente difusión.

Por ahora, vaya un "Adios Hugo" y un "Hasta siempre" en el que tú serás siempre el que fuiste, y el que, en su mejor sentido, seguirás siendo siempre entre nosotros.